

Enfoque de vulnerabilidad social, una experiencia de lectura territorial. Diálogo entre vulnerabilidades y activos sociales²⁶

Approach to social vulnerability, a territorial reading experience. Dialogue between vulnerabilities and social assets.

Fecha de recepción: 22 de abril de 2015 / Fecha de aceptación: 6 de junio de 2015

Escrito por:

Carolina Arévalo Olaya²⁷
Alba Lucía Cruz Castillo²⁸
Alejandra Hernández Ojeda²⁹
Magaly Robayo Quintero³⁰

Resumen

Este El contexto de desarrollo social de la ciudad de Bogotá, está inmerso en diversas situaciones de desigualdad social, pobreza, desplazamiento, conflictos ambientales, ineficiencia en opciones asertivas de planificación urbana frente a la demanda explosiva de vivienda y alternativas económicas, Bogotá y en especial la localidad de Ciudad Bolívar son focos de recepción de problemas sociales que vive el país, en una dimensión micro, local y territorial, que hace que la planificación de la ciudad se torne desordenada, sin respuestas efectivas y con un claro aumento de las zonas conurbanas, pues éstas en el fondo son lugares de conquista para tener algo de dignidad en la tenencia de una vivienda o un espacio donde habitar. Este artículo muestra la manera en que a través de una práctica de formación profesional desde la disciplina de Trabajo Social, por medio de la utilidad del enfoque de vulnerabilidad social se pone en funcionamiento activos sociales que son agenciados y potenciados por los mismos actores sociales en el desarrollo de acciones concretas para la búsqueda de alternativas a la pobreza, las situaciones de riesgo social y la reducción de condiciones de vulnerabilidad, en donde las respuestas estatales no llegan o en ocasiones son

Abstract

The context of social development of the city of Bogota, it is immersed in diverse situations of social inequality, poverty, displacement, environmental conflicts, inefficiency in assertive options of town planning opposite to the explosive demand of housing and economic alternatives, Bogotá and especially the locality of City Bolivar they are areas of receipt of social problems that lives through the country, in a dimension mike, local and territorial, that does that the planning of the city becomes disordered, without effective answers and with a clear increase of the zones conurbanas, since these in the bottom are places of conquest to have something of dignity in the possession of a housing or a space where to live. This article shows the way in which across a practice of vocational training from the discipline of Social Work, by means of the usefulness of the approach of social vulnerability it puts in functioning active social that are obtained and promoted by the same social actors in the development of concrete actions for the search of alternatives to the poverty, the situations of social risk and the reduction of conditions of vulnerability, where the state answers do not come or in

²⁶ Avances del Proyecto: *Fortalecimiento de activos sociales desde la vinculación de la población vulnerable pre-juvenil del barrio sector la Torre, en procesos de Desarrollo Comunitario*

²⁷ Estudiante de Trabajo Social, noveno semestre, Universidad de La Salle. afernanda05@unisalle.edu.co

²⁸ Docente Investigadora, Trabajadora Social, Programa de Trabajo Social, Universidad de La Salle. alcruz@unisalle.edu.co

²⁹ Estudiante de Trabajo Social, noveno semestre, Universidad de La Salle. hjenny21@unisalle.edu.co

³⁰ Estudiante de Trabajo Social, noveno semestre, Universidad de La Salle. rmagaly18@unisalle.edu.co

lentas; pero donde todos los días se habita con los mismos riesgos y con las posibles consecuencias de éstos a largo plazo en la constitución de una sociedad en riesgo. El artículo plantea un proceso llevado a cabo en un año, con un grupo interdisciplinario, que dio como resultado la generación de procesos gestados desde la comunidad que partieron de rescatar activos instalados en ellas y en donde el riesgo se valora desde la posibilidad y no desde la escasez y en donde la identidad constituye un elemento fundamental que soporta la acción social.

Palabras claves: hábitat, vulnerabilidad social, territorio, agenciamiento social e identidad

occasions they are slow; but where every day are lived by the same risks and with the possible consequences of long-term these in the constitution of a company in risk. The article raises a process carried out in one year, with an interdisciplinary group, which there gave like proved the generation of processes prepared from the community that divided of rescuing assets installed in them and where the risk is valued from the possibility and not from the shortage and where the identity constitutes a fundamental element that supports the social action.

Key Words: habitat, social vulnerability, territory, social agenciamiento and identity.

Resumo

O contexto de desenvolvimento social da cidade de Bogotá, está imerso em diversas situações de desigualdade social, pobreza, deslocamento, conflitos ambientais, ineficiência nas opções assertivas de encontro de planejamento urbano a explosiva demanda por habitação e alternativa econômica, Bogotá e em particular a cidade de Ciudad Bolívar são focos de recepção dos problemas sociais que o país, numa dimensão micro, local e territorial, que transforma o planejamento urbano é desordenado, sem respostas eficazes e com um claro aumento das áreas apropriadas, no fundo são lugares de conquista para ter um pouco de dignidade na posse de uma habitação ou um espaço onde vivem. Este artigo mostra como passar uma prática de formação profissional da disciplina do trabalho Social, por meio do utilitário da abordagem de vulnerabilidade social registrados ativos sociais que são alimentados pelos mesmos atores sociais no desenvolvimento de ações concretas para a busca de alternativas à pobreza, situações de risco social e situações de redução da vulnerabilidade e respostas televisual onde estadual falhar ou às vezes são lentos; Mas onde todos os dias é habitado com os mesmos riscos e possíveis consequências de a longo prazo na constituição de uma sociedade em risco. O artigo gera um processo realizado em um ano, com um grupo interdisciplinar, que resultou na geração de processos gerados a partir da Comunidade que partiu de activos de resgate instalados neles e onde o risco é avaliado a possibilidade e não de escassez, e onde a identidade é um elemento fundamental que suporta a ação social.

Introducción.

El presente artículo pretende visibilizar los aportes del Enfoque de Vulnerabilidad Social en lo territorial, desde una experiencia concreta de intervención de Trabajo Social; de igual manera, plantea argumentos alrededor de la relación existente entre los conceptos de hábitat y territorio, como una necesaria reflexión para la intervención en contextos territoriales de riesgo social y en condiciones de pobreza. Desde la experiencia de desarrollo de práctica profesional de Trabajo social en el Barrio Bella Flor, sector La torre, de la localidad de ciudad Bolívar de la ciudad de Bogotá, se muestra la manera en que el EVS (Enfoque de

Vulnerabilidad Social) tiene utilidad y desde allí rescata su enorme valor, no solo en la detección de riesgos sociales, ambientales, económicos, políticos y culturales los cuales subyacen en los territorios; sino la potencia del EVS al poner en escena la presencia de activos sociales del mismo orden, que pueden ser agenciados en la proyección frente a la resolución de problemas sociales asociados a la pobreza.

La experiencia además, ilustra un trabajo interdisciplinario con arquitectos en formación del Observatorio de Urbanismo de la Facultad de Ciencias del Hábitat de la Universidad de La Salle, en donde la realización de un trabajo conjunto en lo territorial a través de categorías





analíticas en común como hábitat, vulnerabilidad y territorio, permitieron que los esfuerzos de ambas disciplinas se puntualizaran en acciones específicas de mejoramiento de vivienda y procesos de organización, formación política y agenciamiento social en pro de la instalación de procesos socialmente sostenibles. Dichos procesos tomaron como punto de partida, los activos culturales alrededor de prácticas sociales y culturales en torno a formas de sustento, habitar, producción y socialización campesina, que permitieron fomentar formas de reducir condiciones de riesgos en contextos urbanos receptores de población con descendencia rural.

El artículo en concordancia con lo enunciado, se desarrolla en dos apartados; el primero, ilustra elementos conceptuales desde los cuales se soporta la intervención social; el segundo, expone desde la experiencia de intervención la utilidad del EVS para leer los territorios y actuar en ellos. Finalmente, el artículo presenta una serie de conclusiones que se espera sirvan de punto de partida para futuros debates en el ámbito disciplinar e interdisciplinar.

Hábitat, vulnerabilidad e identidad territorial

En el marco de comprender los procesos de acercamiento a la realidad y la construcción e intercambio de información acerca de los procesos sociales es necesario vislumbrar las relaciones sociales de los sujetos con los entornos en los cuales se desenvuelven. En este sentido, es necesario entender la relación existente entre hábitat y vulnerabilidad donde el hábitat contiene las amenazas a las que son vulnerables las poblaciones, cómo estos influyen y son influidos, en aspectos sociales, tal como es la construcción de identidad territorial.

El término hábitat es utilizado para referirse a varias nociones, una de ellas es el espacio físico donde se desenvuelve una población o el lugar en donde el hombre habita. Sin embargo, han sido las Naciones Unidas las que han abordado a mayor profundidad el significado de hábitat, no

solo de manera conceptual. (Jiménez, 2013, p.17)

En este sentido, a partir de varios esfuerzos realizados desde 1976 con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (Hábitat I) realizada en Vancouver, Canadá, las Naciones Unidas han abordado el concepto de hábitat no solo en la parte conceptual sino también la operacional mediante la necesidad de enfocar las políticas públicas hacia el derecho a la vivienda, el mejoramiento de la estructura y el acceso a la tierra para enfrentar los procesos de urbanización y promover la vivienda digna.

Pero es en 1996 en La Cumbre de las Ciudades (Hábitat II), realizada en Estambul, después de evaluar los alcances que ha tenido la formulación de políticas acerca de los asentamientos, se pretendió ampliar la mirada reduccionista del hábitat relacionada solamente a la vivienda e integrar la comprensión conceptual y operacional de las relaciones sustentadas alrededor del hábitat, como el ambiente, los derechos humanos y el desarrollo humano y social, la identidad territorial, la calidad de vida y las relaciones interpersonales.

Es necesario resaltar que el hábitat deja de ser un objeto meramente material relacionado solamente con la huella física que el hombre deja al habitar un espacio; en esta perspectiva, el concepto deja de ser estático y es visto desde la complejidad, se recubre de relaciones dinámicas, permeadas por procesos de permanente interacción con todo ser vivo; construido por sujetos más allá de las técnicas de construcción, producción y ocupación mediada por las realidades de quienes viven y construyen el entorno (Jiménez, 2013, p.18)

El hábitat como escenario social esta interpelado por la vulnerabilidad dada la relación que existe entre las personas que habitan y la configuración de vulnerabilidades de acuerdo con la existencia de riesgos y la incapacidad de respuestas o adaptación a éstos, tal como lo señala Jiménez (2013):

El hábitat comprende el contexto en el cual los individuos y sus comunidades establecen redes de relaciones cíclicas y continuas, enmarcadas en diversos procesos que permiten la configuración gradual en el espacio-tiempo de vulnerabilidades asociadas a amenazas. Lo anterior, permite establecer un encuentro de interrelaciones cíclicas y complejas en el que las poblaciones intervienen, modifican y ocupan los espacios (físico-naturales) para construir hábitat, construyendo y potenciando a su vez (en algunas ocasiones) escenarios vulnerables (p. 7).

El hábitat condensa las formas de habitar, en este mismo escenario se presentan condiciones favorables y desfavorables y estas condiciones se leen a su vez desde conceptos como la vulnerabilidad social.

La vulnerabilidad social a partir de los trabajos de investigación realizados por la Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la CEPAL y las aproximaciones al concepto de autores como Moser (1998), Lampis (2010), Figueira y A. Peri (2004) y Attanasio y Székely (1999) entre otros, es entendida como:

Una situación y un proceso multidimensional y multicausal, en la que confluyen simultáneamente la exposición a riesgos, la incapacidad de respuesta y adaptación de individuos, hogares o comunidades, los cuales pueden ser heridos, lesionados o dañados ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas que afectan su nivel de bienestar y el ejercicio de sus derechos...” (Busso, 2005, pág. 16)

Los conceptos de vulnerabilidad y hábitat se construyen constantemente, son dinámicos y están mediados e interpelados por los fenómenos sociales, estos imprimen nuevos símbolos al hábitat, condiciona patrones de relación social y construye o modifica pautas de acción social e identidad territorial, a partir del sin número de relaciones que se generan y tejen alrededor de este componente físico-espacial.

Así mismo, es necesario comprender que el hábitat y la vulnerabilidad son influidos e influyen en las relaciones sociales y la identidad del territorio dada la forma cómo los pobladores construyen el hábitat, las situaciones que rodean la construcción y la exposición de los pobladores a riesgos; asimismo, alrededor de la construcción de identidad y la convivencia en condiciones de equidad y seguridad, la seguridad física que ofrecen los entornos naturales, la oferta y la demanda de los recursos naturales, el diseño y producción de espacios dignos para vivir y las relaciones que se tejen alrededor del territorio.

El hábitat encierra perspectivas simbólicas, estéticas, sociales y políticas, que buscan visibilizar y reconocer relaciones que los seres humanos viven y construyen en el ámbito de la cotidianidad, en donde se despliegan expresiones, redes y sentires; en un entramado vivido por sujetos individuales y colectivos, cuya cualidad esencial y humana es la de habitar (Echevarría, 2011). La misma acción social de habitar construye una trama de vida con necesidades, vacíos, movimientos, recorridos, historia, memoria y expresiones que se consolidan a la vez como campos identitarios. Se habita desde múltiples formas, sentidos, condiciones, circunstancias, que le dan particularidades al espacio y por lo tanto, a la forma en que es vivido como dimensión territorial.

Por esta razón, la dimensión territorial contiene prácticas de habitar, se habita desde los riesgos, pero a la vez, desde las certezas y son los seres humanos que le dan forma vivencial a éstas; si bien, en muchos casos, no todo el habitar es territorializado, esta relación si es presente cuando media la categoría identidad; es la que permite condensar las lógicas y las prácticas del habitar en el territorio, desde la afectación de los sujetos con lo que habita; así, “el hábitat constituye su propio campo territorial en la configuración de tramas donde se encuentran las fuerzas de sujetos y actores, con sus poderes y se gesta su resolución” (Cuervo, 2008).



La comprensión de la relación existente entre hábitat y territorio es quizá, la primera conexión que debe hacerse para explicar que la vulnerabilidad socio – territorial es hoy un categoría de los estudios de hábitat, en consideración a que es un ámbito de comprensión de la vida de los sujetos que constantemente están en un ejercicio como una construcción social de sus entornos y, es a través de procesos como la identidad social en donde se gestan proceso de significación de lo que se vive en los propios territorios.

Tradicionalmente, los estudios de vulnerabilidad social han sido abordados de los riesgos ambientales o climáticos, en donde la categoría de hábitat ha estado presente desde lo ambiental; sin embargo, en campos de ciencias sociales esta categoría es necesario darle forma con elementos de la vida cotidiana que hacen del enfoque de vulnerabilidad una herramienta útil para conocer los territorios, dado que la vulnerabilidad se explica por procesos de construcción social, definidos y construidos por la forma en que los diferentes actores sociales usan y producen el territorio. Este proceso se producción se manifiesta en una relación dialógica que opera entre la sociedad y el territorio que tienen distintas escalas de interpretación, pero que parten de lo local; por esta razón, cuando se habla de socio territorial en relación a los enfoques de vulnerabilidad, se hace referencia a la emergencia de grupos vulnerables producto de la racionalidad que orienta la forma que se usa el territorio.

La comprensión del proceso de la construcción de la vulnerabilidad necesita del abordaje temporal e integral que considera las características intrínsecas de los individuos como las de los contextos en los que éstos están insertos; de ahí que, algunos teóricos citados por (Maldonado, 2011) como Blaikie et al (1999) y Filguera (1999; 2006), aboguen por intentar capturar la complejidad que da origen a la vulnerabilidad, con el propósito de develar aquellas situaciones y acciones que construyen configuraciones existenciales cargadas de profundas desigualdades sociales que amplían

una comprensión simplista de la vulnerabilidad, el territorio, lo social, y el hábitat.

En el esquema de la figura 1. se relaciona la complejidad a la cual los autores hacen relación y que (Maldonado, 2011) sintetiza, haciendo ver como el Enfoque de Vulnerabilidad Socio-territorial VST, atiende a la comprensión de los entramados de relaciones y la manera que éstos se condensan en el territorio. El esquema ilustrado bien se puede aplicar a la experiencia que este artículo ilustra en donde la movilización de activos parte del reconocimiento de condiciones identitarias de los sujetos como su vocación agrícola y ésta a la vez, constituye un factor relevante en lo territorial.

El esquema tiene la intención de visibilizar la complejidad de leer un contexto social y las posibilidades que desde el enfoque de vulnerabilidad socio – territorial se presentan al entrelazar condicionamientos y particularidades macro que son puestas y vividas en procesos sociales que se gestan en lo local. Desde este enfoque además, pueden ser analizados los mecanismos de producción de riesgo, desde factores inmateriales que contribuyen la vulnerabilidad, que no son fácilmente visibles y por lo tanto, menos estudiados y atendidos; además, son elementos constitutivos del habitar y del territorio. En la figura 1, se grafican dichas relaciones:

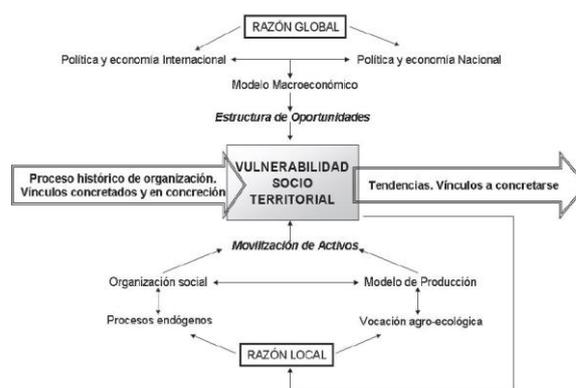


Figura 1. Vulnerabilidad socio-territorial. Relación entre vulnerabilidad y territorio. Fuente: Esquema realizado por (Maldonado, 2011)

En este sentido, el enfoque aporta la posibilidad de analizar la manera en que los grupos sociales recomponen la vulnerabilidad, la manera en que actúan los diferentes actores frente al riesgo que está presente, las implicaciones sociales, territoriales y espaciales; en tanto el riesgo y la vulnerabilidad jamás desaparecen de la vida social de las comunidades, sino que son recompuestos en la práctica social; lo cual, de cierta manera explica que, las comunidades frente a las situaciones de vulnerabilidad posean activos sociales para enfrentarlas, ya sea de forma individual o colectiva.

En la premisa fundamental se asume que las comunidades y grupos sociales construyen activos sociales para dar respuesta a sus condiciones de vulnerabilidad; es la razón por la cual no toda intervención social debe basarse solo en la amenaza, sino en la comprensión de los elementos inmateriales y materiales que permiten gestionar el riesgo y movilizar activos sociales para ello. En este sentido, existen hogares o grupos sociales que pueden hacer uso de las oportunidades, mientras existen otros que simplemente deseen convivir con sus condiciones de pobreza, “este fenómeno es denominado transición de la pobreza, estos últimos tienen a reforzar sus niveles de marginalización” (Falcón, 2009)- Esto implica una reflexión adicional y es que la pobreza como fenómeno dinámico está ligado a la vulnerabilidad y que ésta afecta a todos de alguna u otra manera; no obstante, esto puede ser de mayor preocupación en los sectores pobres.

Desde la anterior perspectiva, la vulnerabilidad es prioritariamente como la “privación de capacidades básicas y no meramente la falta de ingresos...” (Sen, 2000), la vulnerabilidad no responde únicamente a cuestiones físicas, ambientales, económicas, entre otras; responde a la comprensión de factores asociados a la marginalidad, la estigmatización y criminalización de los sujetos que viven en contextos de exclusión y que, forman parte de una sociedad que se desintegra y no reconoce a segmentos poblacionales como

sujetos de derechos. De cierto modo, agudizan condiciones del capitalismo como mecanismos válidos en sociedades injustas.

Método. Enfoque de vulnerabilidad, desde la experiencia territorial en el barrio Bella Flor

Esta experiencia hace referencia al proceso de intervención llevado a cabo desde la práctica profesional de Trabajo Social en la Universidad de la Salle, la cual se desarrolló en el Barrio Bella Flor Sector la Torre, en la ciudad de Bogotá, durante el primer y segundo semestre del año 2014. Desde el quehacer profesional del Trabajo Social y el compromiso ético, se buscó una intervención integral orientada desde desarrollo humano sostenible a través del fortalecimiento de comunidades. La intervención se desarrolló en un trabajo conjunto con el Observatorio Urbano de la Universidad de La Salle el cual busca la construcción de una sociedad más democrática y justa, a partir de intervenciones que propicien el equilibrio social en torno a los problemas del hábitat para contribuir a la planeación de intervenciones a desarrollar mediante el trabajo interdisciplinar, el cual aporta una visión holística y crítica sobre la realidad. En esta dinámica, tanto la visión de Trabajo Social y del Observatorio Urbano aportaron a la totalidad de este proceso.

La intervención se llevó a cabo en una comunidad, donde la exclusión y la falta de oportunidades alimentan, día tras día, las diferentes problemáticas sociales y riesgos, lo que genera diferentes tipos de vulnerabilidades en la comunidad. En este sentido, el Barrio Bella Flor se caracteriza por ser un sector donde existen condiciones de vulnerabilidad relacionadas con el hábitat, como lo son las precarias cimentaciones y estructuras de sus viviendas; así mismo, existen condiciones de vulnerabilidad relacionadas con lo social, como lo son los riesgos ambientales y contaminantes producto de las prácticas culturales inadecuadas, altos niveles de violencia social y territorial, presencia de pandillas, falta de



participación colectiva y deterioro del tejido social.

Se identificaron las características para elaborar un Diagnóstico Social Participativo, el cual se realizó con base en los siguientes instrumentos: cartografía social, entrevistas semiestructuradas, visitas domiciliarias y observación participativa. En el proceso, las personas involucradas indagan y construyen análisis en torno a su realidad social. El trabajo se desarrolló con la participación de 15 familias del Barrio, durante el primer y segundo semestre del 2014. Las familias fueron seleccionadas de acuerdo con los siguientes criterios: a) que fueran participes activos de procesos impulsados por la Fundación Laudes Infantis (Aliado estratégico en el territorio que Trabaja en conjunto con el Observatorio Urbano y el Programa de Trabajo Social), b) que vivieran en el sector permanentemente y, c) que de acuerdo a los análisis de entrevistas semiestructuradas estuvieran en condiciones de vulnerabilidad. En el grupo seleccionado la participación fue de mujeres cabeza de hogar, adolescentes y personas adultos mayores.

La experiencia parte de comprender la intervención como un conjunto de interacciones que desde Carballada (2002) proviene del término latino *intervenido*, traducido como venir entre o interponer. Se supone que la intervención puede ser sinónimo de mediación, intersección, ayuda y cooperación. Además, se constituye a través de experiencias cotidianas o bagajes vivenciales de las personas, dando lugar a un actuar y saber común, apto para ser interpretado por medio de observaciones e interacciones que, posibilitan la construcción de caminos alternativos para fortalecer y brindar mayor calidad de vida y desarrollo humano.

Resultados y Discusión

Paralelamente a las condiciones de vulnerabilidad se identificaron activos entendidos según la CEPAL (2001) como la capacidad de respuesta que estas personas generan al encontrarse ante cambios o choques

externos, centrado en la vulnerabilidad. Estos son comprendidos en físicos (medios de vida, para mantener y reproducir la vida en el hogar y los medios de producción); financieros (ahorro monetario y créditos adecuados); humanos o capital humano (recursos que disponen los hogares en términos de cantidad y calidad, como un valor agregado, la fuerza de trabajo, educación, salud) y, social o capital social (intangibles, atributos colectivo y comunitarios en redes interpersonales). Se movilizan así, recursos que se convierten en dispositivos que dan repuesta a riesgos y vulnerabilidades; además, propician condiciones para una mejor calidad de vida individual y colectiva.

El enfoque de vulnerabilidad social nace entonces, de los riesgos a los que una comunidad se ve enfrentada dentro de su dimensión temporal y espacial; esto genera grandes escenarios para el quehacer profesional, el cual centra y prioriza su intervención profesional en la contribución al mejoramiento de la calidad de vida de las personas y colectividades en sus diferentes contextos. Esta acción se desarrolla desde diversos enfoques teóricos, epistemológicos y metodológicos ampliamente sustentados por la sociedad y sus dinámicas.

Durante la intervención profesional que se llevó a cabo en el Barrio Bella Flor Sector la Torre, se logró evidenciar por medio del enfoque de vulnerabilidad tres activos fundamentales al interior de la comunidad, los cuales permitieron movilizar y formular proyectos a corto y mediano plazo, a través de los cuales, los sujetos promovieron el cambio social. Estos activos son:

1. **Reconocimiento de la cultura campesina y conocimiento ancestral con la producción agrícola y de siembra**, como actividades sustentable, las cuales permitieron una movilización al interior del barrio, la creación de proyectos a corto y mediano plazo, el fortalecimiento del bienestar colectivo y el empoderamiento e identidad por su territorio.

2. **Presencia de líderes sociales**, lo que fortaleció estrategias de agenciamiento, identidad y participación al interior de la comunidad, al posibilitar el reconocimiento de los diferentes sistemas de relaciones y las situaciones estructurales.
3. **Presencia de instituciones que movilizan recursos** frente a la salud, educación, nutrición, recreación y formación artística; de esta manera, se fortaleció la identidad de manera integral, el reconocimiento a los jóvenes y niños como agentes fundamentales dentro de la transformación de realidad; pensándose así, la participación como acción en el presente.

A partir de la intervención y la participación de la comunidad, se movilizaron los activos identificados mediante el Diagnóstico Social Participativo. Éstos se activaron mediante la vinculación pre-juvenil, dada la recomendación que la institución prioriza atención a éstos, pues dentro del territorio, el número de habitantes de este grupo etario es alto y tiene una pertinencia importante, pues se encuentran en situación vulnerable en su desarrollo personal, de acuerdo con el contexto donde viven y conviven. Además, a este grupo etario, ahora que son pre-juveniles, se le atribuyen grandes esfuerzos para fortalecer el tejido social del barrio, especialmente, cuando estén preparados para lideraran procesos comunales, dado que les entusiasma el pretexto de la Agricultura Urbana, como medio donde se apropian de los espacios comunitarios y se fomenta la identidad territorial.

Por esta razón, los niños, niñas y adolescentes se vincularon a espacios de formación y fortalecimiento de habilidades de liderazgo por medio del aprendizaje experiencial. Además, se utilizó la estrategia de agricultura urbana con el fin de poner en práctica las habilidades aprendidas para desarrollar procesos sostenibles al interior de la comunidad; esta experiencia generó dinámicas de recuperación del tejido social del barrio Bella Flor Sector La Torre.

Al término de la intervención profesional se concluyó que mediante la participación comunitaria y procesos educativos es posible la activación de habilidades, capacidades y recursos al interior de una comunidad. De esta manera, se fomenta la autogestión y autonomía, para que los sujetos sean quienes lideren procesos de transformación e influyan en su calidad de vida.

En la figura 2, se grafican los activos reconocidos dentro de la comunidad y que permitieron afrontar o modificar algunas de las vulnerabilidades identificadas dentro de la intervención profesional llevada a cabo en el año 2014.

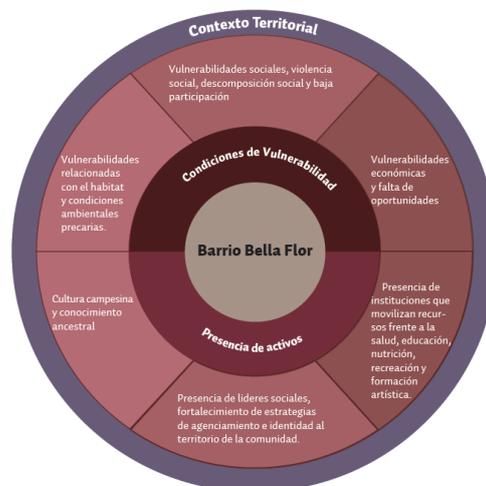


Figura 2. Relación de vulnerabilidad y activos sociales identificados al interior del territorio.

Fuente: elaboración propia.

La gráfica deja ver en la parte superior, los factores de orden social, económico, cultural y scio.- ambiental a los que la comunidad se ve expuesta y que, para ellos, representan mayores riesgos. En la parte inferior, se identifican los activos sociales que la intervención permitió movilizar en torno a la generación de respuestas socialmente sostenibles para reducir estas condiciones de vulnerabilidad. La gráfica además, ilustra de manera vertical, que para cada vulnerabilidad existe un activo que se movilizó. En consecuencia, la intervención logró que esta relación entre activos y vulnerabilidades, fuera visible para la comunidad



y se potenciara con la acción interventiva y desde acciones concretas, las soluciones de manera colectiva, autónoma y reivindicativa alrededor de factores de pertenencia territorial e identidad.

A manera de conclusión

El análisis y lectura de los territorios amerita una mirada de las condiciones de riesgo y de posibilidad, desde las propias comunidades, en este sentido las alternativas en torno a la solución de problemas concretos, llegan a tener elementos de sostenibilidad social con más arraigo en la estructura identitaria de los sujetos.

El enfoque de vulnerabilidad social permite realizar una lectura de la realidad que no solo se centra en los factores de carencia; se enfoca además, en el reconocimiento de los recursos y capacidades económicas, sociales, humanas, ambientales y habitacionales de una comunidad. Esto permite la intervención centrada en la activación de los recursos y no en la transformación de las carencias o factores de riesgos identificados.

Asimismo, promueve que los sujetos sean autónomos, agentes de cambios y autogestores de sus propios procesos, en la búsqueda de una mejora en su calidad de vida, desde su construcción de identidad comunitaria.

Comprender el hábitat desde un enfoque social permite construir procesos de intervención que no solo interpelen los medios físicos y ambientales, sino que, más allá de esto, genere procesos sociales que fortalezcan el tejido interrelacionar comunitario para propiciar espacios de participación, en donde confluyan identidades comunitarias para la movilización de activos y la visibilización de agentes líderes que se apropien de estos procesos.

Igualmente, a partir de la labor realizada se ve la necesidad de llevar a cabo un trabajo interdisciplinar, el cual permita una lectura constante y compleja sobre la realidad, al buscar

alternativas de sustentabilidad desde los habitantes. Además, se utiliza la autogestión para lograr mejores condiciones de calidad de vida y desarrollo humano.

Por otra parte, un aprendizaje significativo para las autoras desde la formación disciplinar en Trabajo Social fue el reconocimiento de la utilidad que este enfoque tiene para los procesos de intervención social, pues allí existen recursos metodológicos, éticos y prácticos que logran potenciar una vulnerabilidad en posibilidad de transformación.

Referencias Bibliográficas

- Busso, G. (2005). *Pobreza, exclusión y vulnerabilidad social: Usos, limitaciones y potencialidades para el diseño de políticas de desarrollo y de población*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Carballeda, A. J. M. (2002). *La intervención en Lo Social, las Problemáticas Sociales Complejas y las Políticas Públicas*. Recuperado de <http://www.margen.org/carballeda/Problematicas%20sociales.pdf>
- Cuervo C., J. J. (2008). *Hábitat: el tránsito de la casa individual a la casa compartida*. Medellín: Universidad Nacional.
- Echevarría R., M. C. (2011). *Hábitat del habitar, como territorio étnica, grupal y socialmente significado*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Falcón, M. d. (2009). Zygmunt Bauman: reflexiones sobre pobreza y vulnerabilidad. En C. L. CLACSO, *lecturas sobre vulnerabilidad y desigualdad social* (págs. 85-120). Córdoba, Argentina: CLACSO.
- Jiménez, W. (2013). *Hábitat y vulnerabilidad, el papel de la violencia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- _____ (2013). *Hábitat y vulnerabilidad: Reflexiones desde lo conceptual*.

Maldonado, G. (2011). Esquemas teóricos para el estudio de la vulnerabilidad socio-territorial a inundaciones en ámbitos rurales. revista *Geográfica*, 81-100.

Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Editorial Planeta.

